
FOMENTAR LA PAZ

Destinatarios y objetivos de este iBooklet

Comenzamos con unas palabras de Jesús de Nazaret en el sermón de la montaña, válidas para personas de cualquier credo:

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”. (Mt 5, 9).

“Fomentar la paz” es el segundo de una serie de textos dedicada a responder a las inquietudes planteadas por el pueblo de Dios a la Iglesia a partir de la escucha realizada por el Sínodo en 2022. Es la continuación del primer tema, “No juzgar”, que sienta las bases para una convivencia social más serena y menos agresiva, dentro y fuera de las redes sociales. Es un anhelo de muchos: un diálogo social sereno.

Fomentar la paz da un paso más para lograrlo, porque después de “no juzgar” - que evita una conducta negativa- añade **la decidida colaboración** para generar **espacios de paz y de concordia**, entendiendo mejor el origen y las clases de conflicto que surgen en la sociedad, impulsando **el respeto a todas las personas y evitando las manipulaciones que disgregan** a la sociedad en grupos opuestos.

En un momento en que la **convivencia pacífica** vuelve a estar **amenazada**, es vital que tomemos conciencia de lo que conduce a su preservación y lo que arrastra a su ruptura.

Hay una **estrecha relación** entre la vida on-line y off-line de las personas. Las redes sociales son un espacio comunicativo que multiplica y difunde velozmente los contenidos, las emociones y reacciones ante lo que sucede en la sociedad. En el entorno digital vemos reflejados los **grupos de pertenencia** y los **roles** en los que nos movemos; y según como sean tratados, pueden convertirse en **auténticas tribus en conflicto**, presas de prejuicios y simplificaciones.

Por eso mismo, los primeros destinatarios de este texto son los misioneros digitales, **cuyo papel es clave en la formación de actitudes, maneras de entender y reaccionar** ante la información compartida en la sociedad. Es clave que ellos y ellas comprendan mejor cómo promover la paz y cómo defenderse de las manipulaciones disgregadoras.

Así pues, los objetivos de este iBooklet son:

- Profundizar en el valor de la paz y la convivencia en la sociedad
- Aportar conocimiento de calidad sobre los dinamismos sociales y comunicacionales que quiebran la convivencia pacífica
- Ofrecer pistas para desarticular las manipulaciones que intensifican las divisiones entre grupos sociales, regiones o países, y sobre cómo generar procesos de reconciliación
- Promover una cultura realista y corresponsable de paz y respeto en la sociedad y en las redes sociales que fomente el diálogo y una convivencia social más armónica
- Estos propósitos pueden considerarse universales. La paz es una plaza común a todas las culturas, con independencia de la creencia, la ideología o la geografía. La paz nos plantea de nuevo retos para lograr un mundo mejor, más pacífico y armónico y para una mejor convivencia.

Resumen ejecutivo

1. La paz es **un bien frágil**, y mantenerla requiere un esfuerzo decidido de todos. Porque es el entorno en el que puede **florece el desarrollo individual**, familiar, comunitario.
2. La paz es el estado de convivencia humana en el que se puede **ejercer la libertad individual y el respeto a los demás**, hay oportunidades y **vida digna** para todas las personas, gestión no violenta de los intereses contrapuestos, hay equilibrio entre los distintos poderes y se da la igualdad de todos ante la ley.
3. Para fomentar la paz activamente, es necesario **entender mejor al ser humano**, cómo construye su identidad individual y las cómo las personas gestionan su sentimiento de pertenencia a distintos grupos, que a veces entran en conflicto.
4. Y conocer el **efecto de la comunicación** y las **redes sociales**, proponiendo **auténtico diálogo** y evitando la simplificación, la polarización y la difusión de falsedades.
5. La **identidad personal** es aquello que hace a cada individuo reconocerse a sí mismo como distinto de los demás y como propios sus pensamientos, sentimientos y conducta.
6. A partir de ella se va construyendo la experiencia del “otro yo”, la apertura hacia los demás (**construcción de la alteridad**) que será la semilla de la **empatía**.
7. Entonces la persona se va integrando en distintos **ámbitos de pertenencia** (familia, barrio, grupo deportivo, religión, etnia, país...) que le aportan **seguridad y propósito**, y va asumiendo unos roles según su papel en esos ámbitos.
8. El **conflicto**, connatural a las personas y a los grupos, puede emerger en cualquier ámbito. Los grupos deben **aprender a gestionar los roces y conflictos** pacíficamente, a través del **diálogo**.
9. Cuando esos roles y ámbitos de pertenencia se vuelven **dominantes, excluyentes, invaden o expropián** la **identidad personal**. Se castiga el pensamiento propio, se reduce la libertad de expresión en el interior o exterior del colectivo.

10. Entonces puede suceder que los líderes de esos grupos de pertenencia **“construyen el enemigo”**, estimulando los resentimientos históricos, victimizando al propio grupo, deshumanizando a los miembros de otros grupos. A partir de aquí es fácil motivar a los seguidores para actuar con violencia.

11. Es necesario **mantenerse alerta** ante estas manipulaciones interesadas, recordando que **ninguno de nosotros existía** cuando se cometieron daños en otras épocas.

12. Evitando una visión de “buenos/malos”, siempre demasiado simplista, e invitando a las personas a que **renuncien a la venganza** si han sido agredidas.

13. El **antídoto** contra la **construcción del enemigo** e impulso para trabajar por la paz, es el mensaje de **Jesús de Nazaret**, que nos hace considerar a **todo ser humano**, en cualquier circunstancia, como un **igual en dignidad**, un **hermano o hermana**.


14. Los tres pasos para trabajar por la paz son:

- a. **Prevenir** los conflictos, desactivando las manipulaciones y respetando a todos
- b. **Gestionar** los **conflictos pacíficamente**, con diálogo, inteligencia, paciencia
- c. **Sanar** las heridas de **conflictos pasados**, a través de la reconciliación y el perdón.

Índice

FOMENTAR LA PAZ

Destinatarios y objetivos de este iBooklet	1
Resumen ejecutivo.....	3
1. Descripción, alcance y razón de ser del tema.....	6
• Descripción	7
• Alcance: de qué paz hablamos.....	7
• Razón de ser del tema	7
• De qué paz hablamos	8
2. Papel de la comunicación y las redes sociales en el clima social.....	9
3. Entender mejor a las personas, el conflicto y sus antídotos.....	12
• Identidad personal y ámbitos de pertenencia	13
• El conflicto, inherente a la existencia humana.....	14
• Cuando los conflictos se intensifican.....	14
• Construcción del enemigo y uso de resentimientos históricos.....	15
• La deshumanización del otro	15
4. Cómo situarse ante la intensificación de los conflictos	18
• Recordar que en cualquier guerra se pierde mucho	19
• Evitar una visión simplista buenos-malos	20
• Contener la respuesta, renunciar a la venganza	20
• Antídoto: Considerar a toda persona como digna de respeto (siguiendo a Jesús de Nazaret).....	21
5. Prevenir: desactivando las manipulaciones.....	25
6. Gestionar pacíficamente los conflictos	26
7. Sanar: la reconciliación social como paso para la paz que se quiere reconstruir	28
• Los Evangelios como fuente e inspiración para la reconciliación social....	31
8. Mapa de mensajes a comunicar e infografía general	33
9. Autores y asesores para la elaboración del documento.....	35



1. Descripción,
alcance y razón de
ser del tema

1. Descripción, alcance y razón de ser del tema

- **Descripción**

La paz es un anhelo expresado por muchas personas. Es el entorno en el que pueden desarrollarse más fácilmente los individuos, las familias, las comunidades. Pero es un **bien muy frágil** que debemos custodiar y fomentar, yendo más allá de las buenas exhortaciones. Para fomentar de manera práctica la paz, es necesario **entender mejor al ser humano**, cómo nace su identidad personal y cómo emergen los sentimientos de pertenencia a grupos que pueden estar en conflicto. Cómo pueden polarizarse las posturas, y de qué manera, a veces sin darnos cuenta, podemos estar contribuyendo a intensificarlos.

- **Alcance: de qué paz hablamos**

Por ello este iBooklet no se referirá tanto a la paz en el ámbito familiar, sino procurará clarificar cómo se generan **los conflictos entre grupos sociales** y cómo promover y conservar una convivencia justa y armónica a escala de la sociedad, algo particularmente amenazado y necesario en este momento.

- **Razón de ser del tema**

En este momento de la historia el planeta vive un **agravamiento de la conflictividad**. Además de las dos guerras más atendidas por los medios de comunicación occidentales, existen conflictos armados en numerosas zonas de la Tierra.

Además, los países están volviendo a dedicar muchos **recursos a rearmarse**, con tecnologías cada vez más sofisticadas, y las consecuencias de un conflicto bélico con la capacidad actual de destrucción **serían devastadoras**. Tenemos que esforzarnos en contribuir a evitarlo y tomar conciencia de lo que cada uno de nosotros puede hacer en este contexto y asumir su propia responsabilidad al entender cómo se generan o intensifican los conflictos, cómo evitar las manipulaciones, y cómo ser promotores de paz en nuestros ámbitos de presencia.

- **De qué paz hablamos**

Entendemos “paz” no sólo como una ausencia de guerra o conflictos, sino como un estado de **convivencia humana** en el que se garantice el **ejercicio de la libertad individual** y el respeto a los demás, en el que haya vías eficientes para ofrecer oportunidades de desarrollo y vida digna a todas las personas, procedimientos para gestionar pacíficamente los intereses contrapuestos, en la que se evite la concentración excesiva del poder, se preserve el equilibrio entre los distintos poderes y la igualdad de todos ante la ley.

2. PAPEL DE LA COMUNICACIÓN Y LAS REDES SOCIALES EN EL CLIMA SOCIAL

2. Papel de la comunicación y las redes sociales en el clima social

El clima social se ve muy impactado por el tono en que se expresan los medios de comunicación tradicionales y especialmente las redes sociales. Sus **palabras, adjetivos**, imágenes **contribuyen a reducir o a intensificar** los naturales roces, diferencias y conflictos de interés entre grupos deportivos, culturales, lingüísticos, políticos, etc.

Los juicios descalificadores, difamaciones o calumnias, la difusión de **prejuicios o etiquetas** excluyentes, los adjetivos denigrantes o ridiculizadores, la difusión de **rumores sin fundamento** o directamente de **noticias falsas** (fake news) influyen seriamente en las ideas que se forman unos grupos sobre otros.

Con frecuencia se expresan de **manera simplista y radical** las cuestiones políticas, las creencias religiosas, las convicciones sobre el clima, salud y vacunas o el valor de la ciencia; **desaparecen los matices en el pensamiento y la palabra**, reduciéndose a un tablero en blanco y negro, y se intensifican así los conflictos latentes.

Esto sucede de modo particular en **las redes sociales**. En ellas la difusión del contenido tiende a favorecer la simplificación y la polarización, ya que los **algoritmos** están diseñados para retenernos el **mayor tiempo posible** en la red y por eso dan **más visibilidad a lo extremo** y llamativo, huyendo de la ecuanimidad. Esta dinámica nos muestra la importancia de no conformarnos con lo que aparece en estas plataformas, pues la información puede estar sesgada o incompleta.

Los algoritmos de las redes sociales pueden fomentar la polarización en bandos opuestos de varias maneras:

- a) El **filtrado de burbuja**: tienden a mostrar a los usuarios información que coincide o es similar a sus intereses y comportamientos previos.
- b) El **efecto de eco**: cuando los usuarios son rodeados principalmente por opiniones que reflejan y amplifican sus propias creencias.
- c) La priorización del **contenido provocativo**: dan más visibilidad al contenido que es más probable que genere reacciones fuertes, como el enojo o la indignación pues están diseñados para maximizar el compromiso y retención de usuarios a menudo.

d) Los **feedback loops**: Crean bucles de retroalimentación donde los datos generados por el comportamiento del usuario influyen en lo que el algoritmo le muestra a continuación

e) Y la manipulación de información y **desinformación**: no discriminan entre contenido de calidad y desinformación pueden inadvertidamente promover información falsa o engañosa, especialmente si esa información está diseñada para ser viral.

El anonimato facilita que las **personas se enmascaren** para expresar de forma violenta lo que cara a cara no serían capaces de expresar, pero intensifican así el **conflicto** en el mundo off line.

Y esto mismo, cuando se une a **la falta de humildad o de oración**, de **reflexión y diálogo**, hace que los propios creadores de contenido puedan caer fácilmente en la tentación de **creerse dueños de la verdad**, escuchar solo a los que piensan igual, endulzar los oídos solo con los fans, y acabar perdiendo la clave sinodal con que la Iglesia llama a todos a vivir también en las redes sociales.

Es evidente entonces que los prejuicios o etiquetas negativas se insertan fácilmente en **narrativas de buenos y malos** que explican de modo simplista los acontecimientos e intensifican la discordia. Y las personas se tratarán en la vida real unas a otras según sean esas narrativas: con **respeto, diálogo y colaboración**, o con **temor, desconfianza, agresividad**.

Por ello, es crucial adoptar una **actitud crítica** y buscar **fuentes diversas y confiables** para obtener una visión más amplia y precisa de los temas que nos interesan, y tomar conciencia sobre los procesos que favorecen la polarización y la **simplificación del pensamiento**.

Es necesaria una **participación responsable y consciente de influencers y seguidores** en el entorno digital; que todos estemos despiertos y atentos para preservar la convivencia social en un clima de diálogo, de respeto y atención a todas las personas.

Y para ello puede ayudar todo lo que se describe en el siguiente capítulo.

3. ENTENDER MEJOR A LAS PERSONAS, EL CONFLICTO Y SUS ANTÍDOTOS

3. Entender mejor a las personas, el conflicto y sus antídotos

- **Identidad personal y ámbitos de pertenencia**

En este apartado describimos cómo nace la identidad personal y cómo nos integramos progresivamente en grupos y colectivos que, a veces, entran en conflicto. Por eso, entender mejor al ser humano es más necesario que nunca en una sociedad tan polarizada.

La **identidad personal** es aquello que hace a cada individuo **reconocerse a sí mismo** como **distinto de los demás** y como propios sus pensamientos, sentimientos y conducta. Normalmente, en torno a los tres años de edad tenemos una cierta **conciencia de nosotros mismos**. A partir de esa identidad personal, entre los 4 y los 6 años vamos integrando progresivamente la **existencia de los otros** (construcción de la **alteridad**): los más cercanos en la **familia**. Esto es importante, porque si no se construye esta conciencia sobre los otros, será más laborioso generar empatía en el futuro.

Con el crecimiento se amplía esa experiencia de formar parte de **grupos sociales** hacia círculos más amplios, que son **ámbitos de pertenencia**.

En ellos existen también los **roles o modos de comportarse** esperados de un determinado tipo de miembro de la sociedad: por **sexo, clase social, apellido, profesión, color de piel, dialecto, zona de proveniencia...**

Esos **roles y ámbitos** de pertenencia configuran los **cuerpos sociales intermedios**, que son más amplios que la familia, pero en los que suele conocerse a la persona por su nombre. Son por ejemplo las asociaciones, los clubes, las comunidades de fe, los círculos en torno a deportes, hobbies o preferencias políticas... Con frecuencia existen metas comunes, símbolos distintivos, actividades y algún grado de organización interna que les da cohesión y continuidad. Estos cuerpos sociales intermedios suelen **aportar seguridad y propósito** a los individuos; se convierten además en mediadores de sentido para entender los acontecimientos del entorno: ofrecen claves de lectura, maneras de entender, y jerarquías de valores.

La mayoría de las personas ejerce diversos **roles sociales** y vive en **distintos ámbitos de pertenencia** (lingüístico, étnico, profesional, de género, deportivo, asociativo, etc.) sin que éstos interfieran entre sí. Pero evidentemente, en todos estos ámbitos pueden surgir y surgen de hecho rivalidades, competitividad, roces, y en algunos casos conflictos y discordias.

- **El conflicto, inherente a la existencia humana**

Pero toda convivencia entre personas, a todas las escalas, implica gestionar las **diferencias naturales** de preferencias, modos de entender, ritmos de avance, intereses, etc. Es **habitual** que esas diferencias se **transforman en conflictos**. Las personas podemos desarrollar **estrategias y conductas** tendentes a la **resolución pacífica** de esos conflictos. Los sistemas políticos, las leyes, la educación en muchos casos se han ido creando en la historia para eso, aunque no siempre se logre encauzar los conflictos sin violencia.

De hecho, en conjunto la humanidad progresa en muchos aspectos, pero sigue **recurriendo a la violencia** y en el caso extremo a las guerras como medio para resolver ciertos conflictos.

Y en la vida social, todos podemos **agravar** o **secundar los conflictos**. Ningún ser humano ni **ningún colectivo es immaculado**; nadie se libra de equivocarse, desenfocar, o contribuir activamente, al menos en parte, a los conflictos en curso.

Como decimos, **el ser humano es social por naturaleza**. Y parte de la vida social genera naturalmente roces o conflictos. Veamos ahora de qué modo pueden **intensificarse los conflictos** con grupos distintos al suyo.

- **Cuando los conflictos se intensifican**

Cuando esos roles y ámbitos de pertenencia o cuerpos sociales intermedios se vuelven **dominantes, excluyentes, impositivos** contra los que no pertenecen a ellos, **invaden o expropián la identidad personal**. Se castiga el pensamiento propio, se reduce la libertad de expresión en el interior o exterior del colectivo, y se suministran fórmulas de respuesta a cualquier pregunta emergente.

En ese momento empieza una **reducción en el margen de la libertad individual**, la persona se uniforma con el colectivo y **empieza a ser muy manipulable**.

Esto se agrava cuando los distintos colectivos **están en pugna**, sea porque se les asigna un valor diferencial en la sociedad, o porque se incentiva su conflictividad por intereses de algún sector. Y las pugnas entre grupos excluyentes pueden desactivar la voluntad individual de diálogo.

- **Construcción del enemigo y uso de resentimientos históricos**

En un **clima social de crispación**, sucede que de manera consciente o más o menos malintencionada por parte de algunos líderes de opinión, un **grupo empieza a considerarse “víctima” de agravios** o injusticias por parte de otro.

No nos referimos aquí a las **víctimas auténticas** (víctima es “toda persona que se ha visto sometida a un acontecimiento traumático grave en el que su dignidad y su seguridad (incluso su vida) ha sido puesta en peligro por dicho acontecimiento, sin que ella lo haya podido prever, ni lo haya provocado”¹). La víctima se caracteriza **por no haber podido prever lo que le iba a pasar** y por no ser un factor directamente causal de lo que le ha pasado. Su deseo natural debe **ser dejar de ser víctima**, por medio de los mecanismos que la sociedad tiene para aliviar su situación. Por ejemplo, el justo castigo para el agresor o las políticas de apoyo, subvención e intentos de reparación del daño (como el reconocimiento social).

Pero en ocasiones, las víctimas **pueden instalarse** en el **victimismo abusivo** y, basadas en su situación vejada y lesionada, **reivindicar derechos y privilegios** que se **salen** de la justa aplicación de la Ley y de **la justa reparación del daño**. Por ejemplo, entrando en **la lucha por el poder** o demandando una intervención social excepcional apelando a su historia de sufrimiento. Son víctimas que quieren ser más que víctimas.

Y un tercer caso es la **victimización interesada** de quienes en realidad **no son víctimas**, sino que se aprovechan los **resentimientos históricos**, avivando las **emociones ligadas a hechos pasados**, presentando a sus protagonistas como si fueran actuales, y reclamando todo tipo de compensaciones a los contemporáneos.

- **La deshumanización del otro**

Es ese tercer caso, la **victimización interesada, el primer paso de la construcción del enemigo**. Se hace fundamentalmente a través de la manipulación de la opinión pública, medios de comunicación y acciones directas de líderes con influencia social.

Cuando fructifica, las personas renunciamos entonces fácilmente a nuestras convicciones y prioridades básicas, y nos dejamos arrastrar por las consignas que otros crean, empezando a considerar a las personas de otros grupos como “enemigos” **como seres que no son humanos** ni merecen ningún respeto, y que deben desaparecer.

[1] Enrique Baca, 2003 (Las Víctimas de la Violencia, Ed. Triacastela); 2006 (Manual de Victimología, Ed. Tirant Lo Blanc) y 2010 (Víctimas olvidadas, Ed. Tirant Lo Blanc).

Esta es la deshumanización del otro, que se convierte así de ser un prójimo, a ser considerado alguien a la vez **peligroso** (pretende quitarnos lo que es nuestro ya sea material, cultural o espiritual y más allá aún destruirnos como individuos y como grupo) y **despreciable** (es un animal, no es humano, no tiene valores positivos, es repugnante y perverso).

Este proceso nos convierte en **masas manipulables** de un colectivo que debe defenderse o atacar, sin entender los riesgos y daños que sufriremos. Hoy el riesgo de escalada y destrucción a nivel planetario es mayor que nunca.

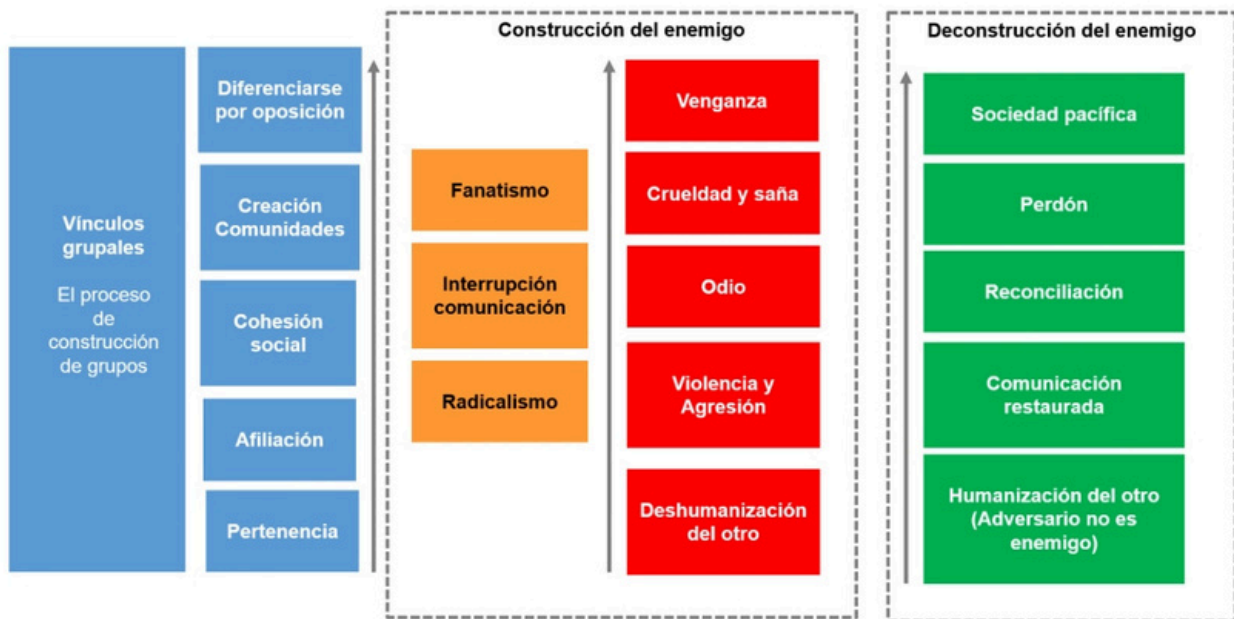
Sin la construcción del enemigo no hay conflictos armados o guerras. **Toda guerra está precedida de una**, a veces lenta y persistente, **construcción del enemigo** al que se pretende destruir. Las guerras comienzan en la pedagogía social del agravio y la humillación de “los míos” por parte de “los otros”: se avivan así los **resentimientos históricos**. De este modo la mecha se enciende fácilmente por hechos aislados, incluso a veces de agresiones “preventivas” o hechas “en nombre de la paz amenazada”.

Con la generalización de considerar a los otros como enemigos, **sin individualidad**, es más fácil que las personas de ambas partes **se presten a pelear**, aunque la mayoría de ellas sólo hubieran querido vivir en paz y no matar para lograrlo.

Por desgracia, la **tecnificación de la guerra**, que trata de evitar víctimas en el campo propio, produce, a cambio, una **enorme despersonalización** porque, por así decir, ya no se trata de **matar a alguien** sino de **apretar un botón**.

Finalizados los conflictos armados, las sociedades **se deshacen de sus remordimientos** haciendo memoriales o levantando arcos triunfales y monumentos al “**soldado desconocido**”. Un soldado anónimo y sin historia que hacen pasar como si no tuviera familia, ni amigos, ni camaradas. La realidad, en cambio, es que buena parte de estos soldados fueron arrancados de su familia, de su trabajo y de su mundo, y arrastrados al frente a luchar contra otros hombres, que igual que ellos, **fueron arrebatados de sus familias**, sus amigos y sus mundos.

El proceso de construcción de grupos



Fuente: imission.org

4. CÓMO SITUARSE ANTE LA INTENSIFICACIÓN DE LOS CONFLICTOS

4. Cómo situarse ante la intensificación de los conflictos

Con demasiada frecuencia los conflictos han conducido a las guerras. Y se ha convencido a la ciudadanía de que era imprescindible luchar. Aquí algunas consideraciones ante esas voces.

- **Recordar que en cualquier guerra se pierde mucho**

Las guerras son la expresión máxima de cualquier conflicto, pero no se improvisan ni son espontáneas; **las guerras del futuro se generan hoy**. Su génesis es compleja, y en ella siempre hay intereses de parte en juego. Por eso debemos estar atentos a las situaciones de odio y polarización que pueden desencadenar los conflictos, e irse agravando progresivamente si nos descuidamos. Por tanto, se puede y debe rastrear su origen y sus causas.

Hay **motivos económicos** (apropiarse de las riquezas de otros), **motivos culturales o religiosos** (deseos de imponer el propio modelo de vida), **motivos históricos** (identidades agraviadas en épocas anteriores), **motivos psicológicos** (desconfianza, competitividad y predominio o deseo de gloria) y siempre hay deseo de posesión y de dominio sobre bienes de otros.

En las guerras **todos pierden algo**, de alguna manera, incluso los vencedores, porque **nadie puede devolver la vida a los muertos**; las familias rotas están en ambos bandos; se genera resentimiento y odio a veces durante generaciones. Se tardan años en reconstruir las infraestructuras, las viviendas y sobre todo las vidas de las personas que sufrieron heridas, dolor, separaciones, hambre, malos tratos, miedo, ataques.

Las consecuencias de la guerra son terribles e indeseables y por eso son muy antiguos los anhelos de paz que en la época moderna han dado lugar a la idea kantiana de la paz perpetua. Sin embargo, la historia moderna está repleta de conflictos bélicos que, al ser tan frecuentes e intensos, han producido aparición de movimientos a favor de la paz y la **oposición de sectores muy significativos de la sociedad civil a todo tipo de guerra**.

- **Evitar una visión simplista buenos-malos**

Aunque la mayoría **decimos preferir la paz** y nadie desea la guerra en su casa, ni en su ciudad, ni en su país, hay momentos en los que **las personas** ven la guerra como algo **necesario** para defenderse o para defender intereses o ideas.

Eso sucede cuando los conflictos desembocan en una agresión, **un intento de dominación** y/o posesión en el que el agresor trata de dominar o incluso exterminar al agredido y desposeerle todos sus bienes. En estos casos es posible **distinguir al agresor del agredido**; el inocente se ve asaltado por un malvado ambicioso. Los filósofos y teólogos que reflexionan sobre el carácter de la guerra admiten la posibilidad de que **existan guerras justas**, aquellas en las que alguien **se defiende de una previa agresión indebida**.

Pero en muchas ocasiones las guerras son resultado de **conflictos históricos**, enconados, viejos y difíciles de resolver, en los que las **categorías de inocente y culpable se desdibujan** porque el **círculo vicioso agresión-venganza-agresión** se remonta a décadas y a veces siglos de conflictos. **Nadie sabe, realmente, quién empezó**.

En la práctica esas guerras empiezan esgrimiendo una **causa supuestamente justa** y disfrazando la **agresión inicial** como si fuera **una respuesta** a una que se afirma anterior. Ser maniqueos en este punto, suponer que siempre hay buenos muy buenos y malos muy malos puede ser una **forma simplista** de entender lo que ha pasado y, lo que es peor, puede que no ayude nada a tratar de forjar bases que hagan sostenible una **paz futura**.

Esto no implica un relativismo fácil que hace a todo el mundo igualmente responsable de todo, sino que debe servir para que contribuyamos siempre a **apoyar los caminos que pueden llevar a la concordia** y a finalizar los enfrentamientos bélicos. Recordando siempre que **comprender las causas** de un conflicto que lleva a una guerra **no significa justificar la guerra misma**.

- **Contener la respuesta, renunciar a la venganza**

Un primer paso es afirmar que, por justa que sea la agresión, **nadie está obligado a responder con una agresión mayor**. Al menos un **“ojo por ojo”**, mantener la **contención en la respuesta**, es un avance, aunque no evite los conflictos y las guerras.

Un grado mayor -desde el punto de vista moral y desde el punto de vista cristiano-, sería pedir que **renuncie a la venganza**, en la espera de que esa **actitud nueva a la paz** y a la no agresión, mientras se impulsa **la vía diplomática** para negociar condiciones de paz.

Esto a veces puede significar un acto de **heroísmo**, y por ello **no debemos esperar** que sea **la conducta habitual**; el heroísmo puede pedirse, pero no exigirse. A nadie se le puede **obligar** tal nivel de generosidad y de virtud.

En estas situaciones es deseable **la inteligencia de los líderes** -que ha habido también en la historia- para interponer **dinámicas nuevas de negociación** o diálogo que corten el círculo vicioso de la agresión-venganza.

Y que en los procesos que pueden preceder a un conflicto bélico se **evite** el fenómeno de “**construcción del enemigo**”, y se potencien las formas de comprensión del otro en su calidad de persona.

Es más fácil evitar las guerras en las **sociedades democráticas**, establecidos principios de tolerancia, poliarquía y resolución pautada de controversias y conflictos, que en las autarquías o dictaduras.

Las democracias suelen tener **más recursos para evitar las guerras** que las autocracias, entre otras razones porque **la sociedad civil** suele **tener muchos motivos para oponerse** a la guerra, y la **opinión pública actúa de freno**. También porque conviven más fácilmente los diversos enfoques y opiniones. Eso no impide que haya habido casos en que se ha producido lo contrario, que el fanatismo de la opinión pública ha impedido los intentos de un gobierno para evitar la guerra. **La capacidad de autoengaño del ser humano** opera tanto en los poderosos como en la sociedad civil.

En cambio, sucede que en las sociedades sometidas a una **dictadura** o que se encuentran en una seria crisis institucional y de convivencia, quienes **detentan el poder** recurran a la **creación de un enemigo** exterior como forma de lograr una **mayor cohesión interna** y, de este modo, impulsar el conflicto para fortalecer en la práctica su poder político.

- **Antídoto: Considerar a toda persona como digna de respeto (siguiendo a Jesús de Nazaret)**

¿Hay manera de sortear ese círculo perverso?

Sí, lo hay. Un punto de apoyo que fue **nuevo en la historia**, y base para una convivencia social pacífica, lo aportó durante los siglos I y II de nuestra era la comunidad de **discípulos de Jesús de Nazaret**.

Éste, con sus enseñanzas, inicia una **revolución ética** al considerar “prójimo” a cualquier ser humano en cualquier condición. Hasta ese momento los sistemas éticos predominantes, incluso el de la tradición bíblica, consideraba “prójimo” a las personas pertenecientes al propio pueblo, al grupo étnico, tribu, etc. Por su parte, en varias tradiciones orientales se había cultivado la experiencia un hermanamiento con todo lo existente y el respeto de todos los seres, pero sin conceder particular valor a cada individualidad humana.

El apóstol Pablo escribe el libro más temprano del Nuevo Testamento: su carta a los Gálatas (3, 28) en torno al año 50-56 de nuestra era. Y dice: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús”. Las diferencias sociales más definitorias de lo que una persona era, su posición en la jerarquía de valores sociales de la época, quedan borradas en una fraternidad de iguales en dignidad completamente insólita para la mentalidad de sus contemporáneos.

La tradición cristiana va profundizando en esta línea, y durante los siglos III y IV las controversias sobre la identidad de Jesús (controversias cristológicas) utilizan el concepto de “persona” aplicado a la Trinidad, pero luego éste se extiende a los individuos humanos.

Esa convicción de que **toda persona, en cualquier momento y condición** en que se encuentre, **tiene una dignidad propia que debe ser respetada**, fue siendo transmitida a lo largo de los siglos a la cultura occidental (Cf. Dignitas infinita, Dicasterio para la Doctrina de la Fe, 25/03/2024). De hecho ha dado lugar a **códigos éticos**, sistemas jurídicos y políticos diseñados -al menos en el terreno del deber ser- para salvaguardar esa dignidad.

Las culturas **llamadas cristianas** ciertamente no han sido ejemplo de sus convicciones en muchos aspectos, pero han **conservado y transmitido** algunos **elementos esenciales de ese mensaje**. Tanto a escala individual -superando el “ojo por ojo” hacia una **cultura del perdón- también a escala social**.

Esta manera de entender la convivencia apunta a que no se debería responder a las agresiones aumentándolas; que no se debería usar la fuerza para responder a la violencia.

Que la guerra, en fin, no es deseable, y que el ser humano debe usar su inteligencia para **generar otras formas de solución**.

Las Iglesias cristianas también se hacen eco de esta radical novedad antropológica. Y añaden el **componente sobrenatural**: la paz auténtica en el corazón de las personas **es un don**. Es un **regalo que Cristo Resucitado trae a los corazones**. Y a partir de esa paz se promueve, siempre, **el respeto y la benevolencia**, más aún, **la caridad**, hacia todas las personas, cualquiera que sea su situación.

Veamos ahora qué se puede hacer en la prevención, gestión y sanación de conflictos.



5. PREVENIR: DESACTIVANDO LAS MANIPULACIONES

5. Prevenir: desactivando las manipulaciones

La sociedad civil tiene aquí un gran papel y una gran oportunidad. Una parte de la solución consiste en detectar de forma temprana las manipulaciones, cuestionando esas propuestas, señalando actitudes que intentan encendernos, poniendo en evidencia los desacuerdos cultivados interesadamente.

Ante el uso de las narraciones históricas como incentivo para la guerra hoy, hay que recordar que ninguno de los contemporáneos existía, por lo tanto nadie tiene mérito ni culpa sobre hechos pasados. Todos somos fruto de la misma ola histórica. De otros hechos habrían nacido otras personas: cada uno de nosotros podría no haber existido. **Todos somos, en ese sentido, hermanos en una existencia recibida y dignos de igual respeto.**

Nuestra responsabilidad no es sobre el pasado, sino sobre el momento presente y sobre el futuro posible, tenemos que ser conscientes de las responsabilidades a futuro de nuestras actitudes. El primer paso es reconocer la dignidad de cada persona, más allá de su rol social, sus áreas de pertenencia o sus antepasados históricos.

No podemos delegar completamente en las organizaciones la preservación de la paz. **Es también responsabilidad de todos nosotros como ciudadanos** no dejándonos arrastrar, teniendo criterio para pararlos.

Esto requiere un salto en el nivel de madurez, conciencia y capacidad de elaborar los roces y conflictos de la convivencia, fortaleciendo la comunicación, la reflexión y el entendimiento de la realidad, gestionando de manera pacífica nuestros intereses contrapuestos, consolidando los sistemas que preserven la separación de poderes, y con ella la libertad individual, la igualdad ante la ley y el respeto a los demás.

Tenemos que trabajar a todos los niveles: personal, comunitario, institucional. Educando en la valoración de la propia existencia y la de los demás, impulsando el pensamiento crítico y la capacidad de dialogar con quien piensa distinto.

Las instituciones que han perdurado en el tiempo, y que en el pasado cometieron atropellos contra poblaciones o países, pueden en el presente lamentar públicamente los males cometidos por sus líderes en otras épocas.


También, como parte de su corresponsabilidad en la mejora del presente, pueden implementar acciones para paliar las consecuencias negativas de hechos anteriores, en colaboración con los habitantes contemporáneos de esas zonas.

6. GESTIONAR PACÍFICAMENTE LOS CONFLICTOS

6. Gestionar pacíficamente los conflictos

Éste es probablemente el mayor logro de las sociedades llamadas “civilizadas”: dar cauces para que los grupos sociales con intereses divergentes o contrarios logren encontrar soluciones en alguna medida satisfactorias para todos. El sustrato seguramente es un marco legal adecuado y su cumplimiento habitual. Se añade una capacidad de diálogo y negociación, las mediaciones adecuadas y una suficiente flexibilidad para ceder en parte las propias aspiraciones para lograr el beneficio de todos. Pero también los factores culturales y comunicativos impactan drásticamente, ayudando o dificultando estos procesos. La difusión de prejuicios o información falsa sobre los grupos en contraste, pueden generar y de hecho generan, conflictos y crispación. Los conflictos no pueden eliminarse, pero puede evitarse que generen discordia (división interna).

Y mantener una convivencia pacífica y justa, siempre requerirá esfuerzo, dedicación, diálogo, a veces presión social manifestada pacífica pero visiblemente, para generar espacios de negociación.

A large, stylized white graphic of a person's head and shoulders is set against a solid orange background. The graphic is composed of smooth, rounded shapes, with the head tilted slightly to the right. The overall style is minimalist and modern.

7. SANAR: LA RECONCILIACIÓN SOCIAL COMO PASO PARA LA PAZ QUE SE QUIERE RECONSTRUIR

7. Sanar: la reconciliación social como paso para la paz que se quiere reconstruir

Hay dos términos en ella que son claves: La relación destructiva y la relación constructiva.

- Una **relación destructiva** es aquella que está inspirada en estas tres convicciones:
 - a. Mi causa tiene un **valor absoluto** y esto me autoriza a usar cualquier medio para conquistarla o para defenderla.
 - b. El que se enfrenta a mi causa **es enemigo** y nada más que enemigo; para mí no tiene ni dignidad, ni familia, ni historia ni proyectos. Olvido que es una persona humana.
 - c. Mi **enemigo es completamente culpable** del enfrentamiento. Yo soy inocente.
- Por el contrario, en una **relación constructiva** no se asumen los tres rasgos de la relación destructiva. Se basa en tres principios:
 - a. Es importante **reparar** en lo posible **las injusticias cometidas en el pasado**, valorándolas a la luz de la ética.
 - b. Debemos **restablecer un presente pacífico**, adoptando una decisión firme de no volver a caer en esas injusticias nunca más.
 - c. Es necesario adoptar ahora las **medidas necesarias** para que **los errores del pasado no vuelvan a repetirse** en el futuro.

El fundamento ético de la reconciliación es el convencimiento de que ninguna causa, ningún objetivo, por nobles, necesarios y útiles que sean, pueden anteponerse al núcleo esencial de los derechos humanos intangibles, ni puede conculcarlos. Esos derechos son la vida, la dignidad de la persona, su conciencia moral, etc., y no pueden violarse por causa alguna. Asesinar, mutilar, secuestrar, amenazar de muerte, torturar... no tienen justificación moral en ninguna circunstancia.

Para celebrar una auténtica reconciliación, es necesario incorporar algunos elementos que con seguridad resultarán incómodos para todos, pero son imprescindibles:

- **La verdad**

La reconciliación auténtica debe conocer y reconocer la verdad de las injusticias cometidas. Las verdades a medias no bastan; es preciso asumir todo lo que es posible conocer de la verdad. La experiencia muestra que, en ocasiones, la abrumadora mayoría de las injusticias fue cometida por una de las partes enfrentadas.

Pero en casi todos los casos, estas injusticias están repartidas proporcionada y desproporcionadamente. Por ejemplo, el Comité que realizó el diagnóstico de lo que sucedió en Nicaragua durante la dictadura de Somoza, constató que el 95% de las grandes violaciones de los derechos humanos, lo cometió el Gobierno a través del ejército; y el 5% de estas, también intolerables lesiones de los derechos de una persona, estuvo a cargo de la guerrilla.

- **La justicia**

La reconciliación implica un proceso de reparación de todas y cada una de las víctimas. Sobre todo, las víctimas mortales exigen la reparación... lamentablemente nadie puede devolverles la vida, pero las víctimas indirectas de su entorno familiar, etc., tienen derecho a una reparación efectiva.

- **El diálogo**

Es un instrumento fundamental en el proceso de la reconciliación, para resolver conflictos familiares, vecinales, sociales, políticos o religiosos. De hecho, el diálogo ha evitado enfrentamientos violentos a lo largo de la historia en muchos lugares del planeta... El auténtico diálogo implica escuchar de verdad las razones del considerado adversario, y la apertura de ambas partes a modificar la propia posición en alguna medida, para alcanzar una solución que satisfaga a unos y otros.

- **El perdón**

No existe una reconciliación completa sin perdón. “No hay paz sin perdón”, decía Desmond Tutu, arzobispo sudafricano. Pedir perdón y otorgarlo. Ninguna ley civil puede obligar a nadie conceder o a pedir el perdón; solo la ley moral. Muchas veces es lo más difícil. Como dice el teólogo jesuita Joseph Moingt, “la paradoja del perdón consiste en que ninguna ley humana puede imponerlo, a pesar de ser la piedra angular de la vida en sociedad”. La reconciliación se consuma cuando se entrelaza el perdón postulado y el perdón ofrecido².

[2] ECfr. URIARTE, J.R. (2019). La reconciliación, tarea eclesial y social. Aula de Teología.

- **Los Evangelios como fuente e inspiración para la reconciliación social**

La reconciliación social es un proceso arduo y esforzado que implica a personas e instituciones.

Jesús llama “bienaventurados” o “felices” a quienes trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9). Es decir, que actúan del mismo modo que el Padre. Cuando envía a sus apóstoles a proclamar el Evangelio, les da el encargo de difundir la paz (Mt 10, 11-15). Y el **primer regalo** que ofrece a sus discípulos después de su resurrección, es su paz (Jn 14, 26-27). Pero “**no una paz como la da el mundo**” -con vencedores y vencidos, una paz mantenida por la fuerza-, sino **una paz que surge del interior de las personas y del respeto y el servicio mutuos.**

Jesús se **dirige a toda persona** (en particular los extranjeros, a los considerados impuros o pecadores, a las mujeres, etc.), como **sujetos de relación en igualdad** a todos los demás. **Trata a cada persona** de un modo **respetuoso, natural**. Se presenta sin sumisión delante de los **poderosos**, y **sin prepotencia** ante los **débiles**, sino mostrando **respeto de sí mismo** y a la dignidad de todos. Y **con particular ternura** y misericordia hacia quienes sufren **dolor, rechazo, desprecios.**

Pero en el terreno de las relaciones interpersonales, Jesús da un paso más en su propuesta de plenitud humana. **Invita a sus seguidores a actuar** del mismo modo que **Dios mismo** cuando alguien les ofende: **perdonando**. Es decir, perdonar no es ya un atributo sólo de Dios. **Jesús inserta dinámicas de perdón en la historia humana, aquí y ahora.**

El proceso individual de perdonar supone, en primer lugar, **renunciar a la venganza** ante las ofensas; reconocer la **dignidad personal del ofensor** y tomar conciencia de sus **límites humanos**. Supone reconocer los propios sentimientos de ira, tristeza, rechazo, y **elaborar las propias heridas** del modo adecuado y así purificar la memoria personal para poder perdonar y vivir sin resentimientos. Y, si es el caso, restablecer la relación rota.

Tomemos en cuenta que **perdonar no es justificar malas acciones**, ni eliminar el papel de la justicia, ni supone **tampoco el olvido de los hechos**. Se trata de un proceso **personal gratuito, libre y benevolente**, que logra leer los mismos acontecimientos con otras categorías, que elabora los sentimientos negativos de modo que pierden su fuerza avasalladora. No necesariamente se requiere que la persona agresora se arrepienta o pida perdón, aunque esto puede facilitar el proceso.

Se trata de una **opción que puede ser también unilateral** por parte de quien ha sido agredido u ofendido, y que revierte en su propio bien: le libera del peso de los resentimientos y la sed de venganza, restablece su paz interior.

La **acción de perdonar** se encuentra en la **conjunción entre lo humano y lo espiritual**. Se requiere por supuesto la **voluntad de la persona herida** para elaborar su actitud ante el ofensor o agresor, pero además es necesaria también **la ayuda de Dios para ello**. Se empieza por la toma de conciencia sobre la misericordia que Dios ha tenido hacia uno mismo.

El perdón es un tema amplísimo sobre el que no podemos extendernos aquí, pero es el **punto de partida interpersonal para una cultura capaz de gestionar pacíficamente las diferencias y conflictos que se dan a otras escalas**.

Mateo 6,14-15:

“Porque si perdonáis a los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados”.

Pedro 1 3-8:

“No volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, antes al contrario, bienes o bendiciones; porque a esto sois llamados, a fin de que poseáis la herencia de la bendición celestial”.

Mateo 18,21-22:


"Entonces se le acercó Pedro y le preguntó: —Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces? Jesús le contestó: — No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete."

Colosenses 3,13:

“Sufriéndoos los unos a los otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro, así como el Señor os ha perdonado, así lo habéis de hacer también vosotros”.

Marcos 11,25:

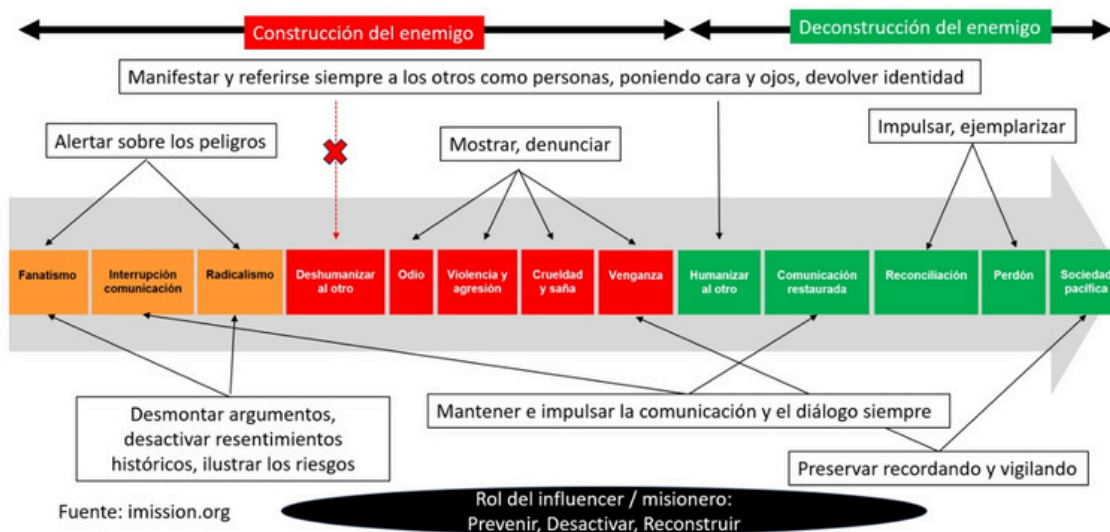
“Mas al poner os a orar, si tenéis algo contra alguno, perdonadle el agravio, a fin de que vuestro Padre que está en los cielos, también os perdone vuestros pecados”




8. MAPA DE MENSAJES A COMUNICAR E INFOGRAFÍA GENERAL

8. Mapa de mensajes a comunicar e infografía general

El papel del influencer /misionero digital en las dinámicas colectivas potencialmente peligrosas



A large, stylized white graphic of a person's head and shoulders is positioned on the left side of the page, set against a solid orange background. The graphic is composed of smooth, rounded shapes, with the head tilted slightly to the right. The overall design is minimalist and modern.

9. AUTORES Y ASESORES PARA LA ELABORACIÓN DEL DOCUMENTO

9. Autores y asesores para la elaboración del documento

Autores y asesores para la elaboración del documento este iBooklet:

- Enrique Baca Baldomero – Medicina, Psiquiatría
- José Luis González Quirós – Filosofía política
- Leticia Soberón – Psicología
- Xiskya Valladares – Comunicación Rafael Mira – Metodología

Con aportaciones de Misioneros/as digitales:

- Paulo Duarte SJ – Portugal
- Ester Palma – España / Corea
- Javier Trapero – España
- Andrés Porras – México



imision.org